

# AMERICANÍA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA  
NÚMERO 21 ENERO - JUNIO 2025 NUEVA ÉPOCA

## Los ecos napoleónicos en la Monarquía española y las independencias de Hispanoamérica

**Joaquín E. Espinosa Aguirre<sup>1</sup>**

Centro de Investigaciones Históricas de América Latina (CIHAL-UJI)  
joaquine.espinosa@gmail.com

**Jonathan Jacobo Bar Shuali<sup>2</sup>**

Universidad Complutense de Madrid (UCM)  
jbar@ucm.es

<sup>1</sup> Doctor en historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Máster en Historia del Mundo Hispánico por la Universitat Jaume I. Es secretario editorial en la Colección Sílex Ultramar y de la Revista Tiempos de América. Sus líneas de investigación se relacionan con el proceso de independencia novohispano, el ejército durante la primera mitad del siglo XIX y la figura de Agustín de Iturbide. Es autor de los libros Que se organicen sus pueblos. Agustín de Iturbide y la contrainsurgencia en la comandancia de Guanajuato (1813-1816) (2022), La empresa eternamente memorable. México hacia la independencia trigarante de 1821 (2023) y Bicentenario del fusilamiento de Agustín de Iturbide y de la consolidación de la República mexicana en Tamaulipas (2024). <https://orcid.org/0000-0003-4090-4752>

<sup>2</sup> Egresado en el Máster Universitario en Historia de la Monarquía Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido investigador contratado en la Universidad Católica de Valencia (2022-2023) y miembro de proyectos de intervención en Arqueología Militar. En la actualidad es beneficiario del programa Doctoral "Fellowships for Academic Jewish Studies" para la realización de su proyecto de tesis sobre la identidad judía y el antisemitismo francés entre los ejércitos de Luis XVI y Napoleón III, a la par que desarrolla sus investigaciones sobre el Haití consular (1802-1804). Ha publicado en editoriales tales como la Revista Universitaria de Historia Militar, el Instituto de Historia y Cultura Militar, la Asociación Española de Historia Militar o Dykinson, acerca del ejército como vía de emancipación para las minorías étnicas. <https://orcid.org/0000-0002-9495-3157>

“Cuando España iba a ser oprimida, / por el brazo del gran Napoleón, / ¿no la vimos unirse, y armarse / toda fuerza poniendo en acción? / Y la América que hace tres siglos, / que experimenta el dominio español, / ¿nunca, nunca podremos defenderla, / y librarla del yugo feroz?”

Canción patriótica, anónimo, Puebla, 2 de agosto de 1821.

“Napoléon Bonaparte! [...] c'est à toi que l'Amérique [espagnole] doit la liberté et l'indépendance dont elle jouit maintenant. Ton épée a porté le premier coup à la chaîne qui liait les deux mondes”<sup>3</sup>. Con estas palabras, Carlos María de Bustamante refería la relevancia que en las independencias americanas habrían tenido las acciones del emperador Napoleón I. Impulso en la América del siglo XIX que ha sido ampliamente debatido en la historiografía (sobre todo en un plano geopolítico y militar), aunque no tanto en lo relacionado con su legado cultural y social<sup>4</sup>. El que recientemente nuestro colega Espinosa-Dassonneville (2023) haya recuperado la cita de Bustamante para explicar al gran público francoparlante el ocaso de la Monarquía española en Hispanoamérica, expone la necesidad de recuperar el estudio del soberano francés como eje, o al menos uno de los elementos troncales, del devenir de los sucesos que dieron lugar a las independencias ultramarinas. Sin explicar la Europa napoleónica no se pueden entender los motivos que llevaron a los alzamientos patrióticos de la América del Sur ni el grito de Dolores en la Septentrional; asimismo, también es necesario profundizar en el impacto que los ejércitos republicanos e imperiales franceses tuvieron sobre sus enemigos españoles, a uno y otro lado del Atlántico, la importación de sus estrategias y tácticas, de su despliegue de recursos, pero también de su modo de combate, que muy pronto sería asimilado, así como el posterior repudio, primero, a las ideas de la Revolución de 1789 y, luego, al gobierno y políticas expansionistas de Bonaparte.

Es cierto, como propone Mikaberidze (2023), que si el conflicto napoleónico es visto a una escala global resulta ser uno de los principales responsables de las guerras civiles que asolaron a los virreinos en la segunda década de 1800. En palabras del citado investigador, “estos hechos tienen un espacio de relevancia en el centro de su significado”, además de que “el fin de las potencias en las

<sup>3</sup> Espinosa-Dassonneville, Gonzague, *La chute d'un empire. L'indépendance de l'Amérique espagnole*, Passés / Composés, París, 2023. [“¡Napoleón Bonaparte! [...] a ti debe la América [española] la libertad e independencia de la que hoy disfruta. Tu espada dio el primer golpe a la cadena que ligaba a los dos mundos”].

<sup>4</sup> En este sentido, destaca la novedad editorial: White, Ashli, *Revolutionary Things: Material Culture and Politics in the Late Eighteenth-Century Atlantic World*, Yale University Press, Londres - New Haven, 2023.

Américas estuvo inextricablemente ligado a los acontecimientos en Europa"<sup>5</sup>. En ese sentido, son muchos los académicos que establecen el inicio de estos acontecimientos históricos hispanoamericanos en el enfrentamiento del eje París-Londres-Madrid, ya que desde la Guerra de los Siete Años la "dimensión del conflicto en América y la India impusieron la guerra en una nueva escala", cuyo legado bélico y político sería recogido por los militares (más tarde napoleónicos) que formaron parte de los ejércitos enfrentados en las colonias norteamericanas (1778-1783) y en los virreinos en las diferentes facciones (1808-1824)<sup>6</sup>.

La "gran brecha en el viejo sistema colonial", como la tituló Rudé (2018)<sup>7</sup>, excitó la opinión de los europeos, dando lugar a que la reciente historia de los norteamericanos estableciera los cimientos de las "doctrinas revolucionarias, aquello que aún les faltaba" a los parisinos<sup>8</sup>. En esta línea, según el mismo Rudé<sup>9</sup>, se puede hablar de un enfrentamiento Bordeaux-Liverpool, núcleos comerciales que recibían gran parte de los recursos obtenidos en las Américas y en el Caribe. Por ello, es preciso destacar que el enfrentamiento (militar y comercial) anglo-francés, desde inicios del siglo XVIII hasta la finalización de las guerras napoleónicas, tuvo un papel protagonista en los ulteriores acontecimientos en el sur del continente americano. No podemos olvidar que estas tensiones llevaron a la entrada de fuerzas imperiales tiempo después en el corazón de la Monarquía Hispánica entre 1807 y 1808 y que, asimismo, a finales de la Guerra de Independencia española también fueron responsables del declive militar de Napoleón Bonaparte, que llevó al emperador francés al extremo de verse obligado a abdicar. Este giro de los acontecimientos entre 1814 y 1815 alcanzaría "con su onda expansiva a toda América". Así, la presencia de Napoleón I y el Ejército Imperial francés en la península ibérica no pasaría desapercibida "en los territorios de la América española, donde comenzaron a cundir movimientos autonomistas", a lo que se

<sup>5</sup> Mikaberidze, Alexander. "Hacia una nueva historia napoleónica", *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Madrid, vol. 02, 2023, 14-15; véase además Mikaberidze, Alexander, *Las Guerras Napoleónicas. Una historia global*. Desperta Ferro Ediciones, Madrid, 2022.

<sup>6</sup> Hufton, Olwen, *Europa: privilegio y protesta 1730-1789*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2017, 10; Mikaberidze, Alexander. "Hacia una nueva historia napoleónica", 16-18.

<sup>7</sup> Rudé, George, *La Europa revolucionaria 1783-1815*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2018, 52.

<sup>8</sup> Gaxotte, Pierre, *La Revolución francesa*, Cultura española, Madrid, 1942, 57. Jourdan explica este fenómeno como una conciencia "democrática" en el espacio atlántico-occidental "inspired by the American events of the 1780s", véase: Jourdan, Annie, "The Age of Revolutions: Napoleon Bonaparte", en Broers, Michael y Dwyer, Philip eds., *The Cambridge History of the Napoleonic Wars. Volume 1: Politics and Diplomacy*, Cambridge University Press, Cambridge – Nueva York - Port Melbourne, 2022, 88. Es interesante comparar esta perspectiva con el trabajo de Elliott, John, "En búsqueda de la historia atlántica", en Cabildo Insular de Gran Canaria ed., *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Cabildo Insular de Gran Canaria. Departamento de Ediciones, Gran Canaria, 2002, 20-36.

<sup>9</sup> Rudé, George, *La Europa revolucionaria 1783-1815*, 29.

sumó la formación de organizaciones que discutían por establecer “una forma de afianzar la fidelidad y el patriotismo”<sup>10</sup>.

Por otra parte, uno de los grandes ejemplos de esta “brecha” colonial, producto de los conflictos internacionales y las influencias de los movimientos atlánticos, fue la Revolución y Guerra de Independencia haitiana (en la que se vuelven a ver implicados París, Londres y Madrid). Se trata de dos de los grandes hitos de la Europa napoleónica y que influirán en diversas revueltas de esclavos a lo largo de los virreinos americanos, tanto positiva como negativamente, dada la amplia tendencia a estigmatizar el episodio de violencia extrema<sup>11</sup>. Para comprender el peso de este suceso en nuestro objeto de estudio –la etapa posnapoleónica– no hay mejor definición que la de Walvin (2001) en su introducción a la edición castellana de *Los jacobinos negros* de James (2003):

*Haití se convirtió en la primera república negra fuera del continente africano, y en la segunda sociedad poscolonial de la era moderna (después de los Estados Unidos). En el proceso los exesclavos —sus ejércitos, sus líderes, sus guerrillas— habían derrotado a los ejércitos invasores de Inglaterra, España y Francia. Fue una inversión sorprendente, no solo del poder ejercido por las armas europeas, sino también de los fundamentos raciales que sostenían el sistema trasatlántico*<sup>12</sup>.

Entonces ¿fueron los fusiles y la bayoneta calada los que cambiaron e introdujeron las ideas y modas europeas de corte napoleónico en Hispanoamérica a raíz de un conflicto entre Inglaterra y Francia? Si bien el papel de las armas de ambas potencias fue central en los procesos revolucionarios americanos, no debemos olvidar el efecto que tenían las gacetas, cartas, diversos impresos políticos y viajeros (comerciantes, marineros, autoridades, mercenarios y veteranos, etc.) que alcanzaban la costa ultramarina, como señala Escrig (2024). En lo que De

---

<sup>10</sup> Espinosa Aguirre, Joaquín E., “Agustín de Iturbide. Miliciano, comandante, Primer Jefe. Biografía político-militar, 1797-1821”, Tesis Doctoral, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo - Instituto de Investigaciones Históricas, 2024, 290, 86, 92.

<sup>11</sup> Véase lo propuesto en Chust, Manuel, y Rosas, Claudia eds., *Los miedos sin patria. Temores revolucionarios en las independencias iberoamericanas*, Madrid, Sílex Universidad, 2019, y más específicamente Laviña, Javier, “Los viajes del miedo. De Saint Domingue a Santo Domingo”, 125-150. Asimismo, Bar Shuali, Jonathan Jacobo, “El caso “Sonthonax”: ¿abolucionista o superviviente?: Acerca de un diplomático francés entre Saint-Domingue y París”, *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, 46, 2022, 11-41.

<sup>12</sup> James, Cyril Lionel Robert, *Los jacobinos negros. Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití*, Turner-Fondo de Cultura Económica, Madrid-Ciudad de México, 2003, 14.

la Peña Jiménez (2024) titula “el nuevo orden posnapoleónico” observamos un contexto marcado por guerras constantes; en tanto, Cañas de Pablos (2022) encuentra en estos enfrentamientos armados un “motor de circulación de hombres e ideas”<sup>13</sup>. El hecho es que comprender la guerra como un medio difusor de las ideas políticas es esencial cuando trabajamos la Revolución y el Imperio francés entre ambas costas del Atlántico. En su introducción al segundo volumen de *The Cambridge History of the Napoleonic Wars*, Colson y Mikaberidze (2023) subrayan este aspecto insistiendo en que “these changes threatened the *ancien régime* societies not because they were impelled by powerful ideas –European monarchs were quite capable of suppressing their own revolutionaries– but because those ideas perched on the tips of the bayonets”<sup>14</sup>.

De un modo u otro, ya sea la transferencia cultural a través de objetos y relatos colectivos, o mediante la imposición armada, a finales de 1815, advierte Esdaile (2009), “la mayor parte del Imperio colonial francés se desvanecía junto con el dominio español en América Central y del Sur”<sup>15</sup>. De este modo, continúa, se daba paso a una nueva etapa en la que “Gran Bretaña” dominaba “los mares y el resto del continente” hasta la aparición de un poderoso Estados Unidos que intervendrá en el conjunto de las políticas hispanoamericanas. Empero, el fenómeno napoleónico persistirá en la legislación, en las fuerzas armadas, en la narrativa popular y en la política de las “naciones emergentes”, como se expone a lo largo de los diversos trabajos que componen el presente dossier.

A lo largo de estos años la propia imagen del Corso se convirtió en el modelo hegemónico del militar ideal para muchos espacios hispanoamericanos, muy concretamente en libertadores de la talla de Simón Bolívar y, sobre todo, Agustín de Iturbide, quien lo emularía al grado de convertirse en emperador de su recién independizada nación y que seguiría el ritual más semejante posible respecto al que en 1804 se escenificó en Notre Dame de París. Por otro lado, su uso político,

---

<sup>13</sup> Escrig Rosa, Josep, “Al filo de la transición. Contrarrevolucionarios, realistas y antiliberales entre las independencias iberoamericanas y las nuevas naciones”, *Revista Almanack*, 36, 2024, 1-2; De la Peña Jiménez, Luis Alfredo, “Entre la revolución, la libertad y el statu quo. La discusión sobre las independencias americanas y la revolución griega en el congreso de Verona de 1822”, en Frasset, Ivana et. al. eds., *Las raíces de América: historias y memorias*, Universidad de Valencia, Valencia, 2024, 175; Cañas de Pablos, Alberto, *Los generales políticos en Europa y América. Centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón 1810-1870*. Alianza, Madrid, 2022, 206.

<sup>14</sup> Colson, Bruno y Mikaberidze, Alexander eds., *The Cambridge History of the Napoleonic Wars. Volume 2: Fighting the Napoleonic Wars*, Cambridge University Press, Cambridge – Nueva York - Port Melbourne, 2023, 1. [“Estos cambios amenazaban a las sociedades del Antiguo régimen no porque estuvieran impulsados por ideas poderosas –los monarcas europeos eran muy capaces de reprimir a sus propios revolucionarios–, sino porque esas ideas se posaban en las puntas de las bayonetas”].

<sup>15</sup> Esdaile, Charles, *Las guerras de Napoleón: una historia internacional, 1803-1815*, Crítica, Barcelona, 2009, 18.

basado en la importancia y ascendencia que logró tener en las sociedades americanas, llevaron a que algún escritor hiciera correr el rumor de que el mismo Bonaparte habría señalado que con cinco generales como José María Morelos – jefe de la insurgencia mexicana– conquistaría el mundo... Al finalizar la década de guerras americanas por la soberanía, y luego de una prolongada transición, emergerían los nuevos Estados independientes en los que, más que otro sector, los militares se colocarían a la vanguardia de los proyectos de consolidación, haciendo efectivo el empoderamiento que se percibió durante la época de dominio de los ejércitos napoleónicos y que luego en mucho emularon los soldados liberales como Riego, Quiroga y compañía. Empoderamiento de las fuerzas armadas que el siglo XIX americano heredó de inmediato.

El cisma que representó el encumbramiento de Napoleón Bonaparte en el escenario europeo es inapelable, ya que marcó un antes y un después no sólo en las tácticas militares modernas sino también en las relaciones internacionales y en la política absolutista de su época, entre muchas otras innovaciones. En medio de revoluciones y contrarrevoluciones, a ambos lados del Atlántico se pugnó, por más de tres décadas, entre el liberalismo jacobino francés y el liberalismo católico español, pasando de los monarcas absolutos hacia regímenes constitucionales (al menos temporalmente). Sin embargo, pocas veces se presta atención a las consecuencias que esto implicaría en las posesiones americanas de las grandes monarquías: francesa, inglesa, portuguesa y española, donde se dinamitaron una serie de procesos que no estuvieron únicamente sujetos a las incidencias de sus metrópolis, sino que tomaron un cariz propio y un desenlace, a veces, muy ajeno al proceso revolucionario liberal, optando incluso por regímenes republicanos.

En el presente conjunto de trabajos se ofrecen visiones nuevas y concretas acerca de la resonancia que provocó la ocupación francesa de la península ibérica en la primera década del siglo XIX, centrando la atención en procesos, escenarios y personajes no solamente europeos, sino primordialmente americanos, cuyas problemáticas no eran necesariamente las mismas que las de sus "pares" allende el mar. Al detonar una acelerada y sincrónica serie de procesos regionales, donde se discutió y puso en pugna la soberanía y el gobierno efectivo de los diferentes territorios, entre el fidelismo, la autonomía y la emancipación, la América española se muestra como un rico y diverso abanico a través del cual se observan los matices que ofrece cada uno de estos procesos, especialmente en sus escenarios peninsular y novohispano, además de un ejemplo en Costa Firme.

Un primer estudio da cuenta de Xavier Mina como opositor del absolutismo, en un inicio contra Napoleón en la península, luchando con su cuerpo de ejército denominado "el corso terrestre de Navarra", y luego con un proyecto en el cual buscó apoyar a la insurgencia novohispana, debilitando con ello el gobierno de Fernando VII, quien a partir de 1814 comenzó a gobernar tiránicamente. Mina fue dirigente de uno de los protopronunciamientos que comenzaron a cundir a lo largo de la Monarquía (concretamente en la metrópoli) luego de que se abortara la primera puesta en marcha del régimen liberal constitucional. Desde su tío Espoz y Mina, pasando por Porlier, Lacy y el triángulo hasta la traición del palmar –que casi derrumba los planes que en enero de 1820 se pusieran en marcha–, esta generación de soldados españoles, fogueados en las guerras napoleónicas, buscó tomar las riendas de los asuntos públicos y traer un cambio efectivo. Era una etapa de inconformidad social, en que los militares desarrollaron una afinidad hacia el liberalismo y comenzaron a presentarse como portavoces de esa sociedad, empleando (como enuncia el título del texto de Gustavo Pérez) a la guerrilla como un recurso popular frente al despotismo y la tiranía, esto en ambas orillas del Atlántico.

Muy amplia fue la gama de ejércitos españoles que se enfrascaron en repetidos choques por la independencia de sus territorios entre 1808 y 1814, ejércitos que sufrieron derrotas y fueron vencidos en la mayoría de las ocasiones, pero que al final alcanzarían la victoria definitiva, asistidos en parte por las tropas británicas. No obstante, muchas de estas fuerzas pronto serían destinadas a otras nuevas empresas, en ese momento en que "la Patria necesitaba de sus servidores", como recoge Arsenio García de las *Memorias* de Rafael García. Pronto la patria requeriría de esos mismos soldados un esfuerzo máximo ya no para luchar por la libertad peninsular sino para ir a la búsqueda de mantener vigente el control de los reinos americanos, particularmente del Sur del continente, en este caso por mano de la expedición de Pablo Morillo que cruzaría el Atlántico en 1815. A través del análisis de las fuerzas y organización del Cuerpo expedicionario de Costa Firme, del estudio estadístico de la trayectoria, "calidad" profesional y experiencia militar de sus mandos, se ofrece a los investigadores una nueva lectura sobre ese ejército conformado en su gran mayoría por las tropas veteranas que adiestradas en la guerra contra Napoleón llegaron a América por poco menos que casualidad.

Por su parte, y ya en el contexto novohispano, Carlos Mejía presenta una poco conocida faceta de la propagandística antifrancesa del periodo de crisis

1808-1810: la del sector que en ese virreinato tomó la imagen histórico-mítica del conquistador Hernán Cortés y la vinculó con la identidad hispana, puesta en entredicho en tales circunstancias por la ocupación napoleónica de la península. Junto con personajes como el Quijote, don Pelayo, el Cid campeador, Hércules y Juan de Palafox, Cortés se volvería un estandarte de la resistencia novohispana frente a la presunta amenaza impía, "secularizante" y regicida francesa que ahora volcaba sus miras sobre la Monarquía católica. Tras un proceso de transformación y resignificación, entre haber sido considerado como un benefactor de los españoles y convertirse en padre de la traición de los sucesos de Bayona, el imaginario sobre Bonaparte cambiaría radicalmente, pasando a encarnar la imagen de la tiranía y la infamia. En tanto, fue recuperada la imagen histórica-retórica y épica de Cortés, siendo entonces "utilizada por la propaganda española como un símbolo patrio, siendo aludido en sermones, proclamas, alegorías y festividades fidelistas", como señala el autor. La lucha armada, como es común, fue de la mano de la lucha de las imprentas, haciendo eco a los símbolos patrióticos que en la metrópoli se desplegaron, llevados luego a los diversos territorios dominados por la Monarquía.

En una línea muy similar, relacionada con la propaganda de guerra, el texto de Marco Landavazo destaca las connotaciones e imagen de Bonaparte, por un lado, como heredero de la Revolución francesa en el Nuevo mundo, mientras que por el otro (y quizás más poderoso) fue el impacto de la guerra independentista española, precisamente frente a las tropas imperiales, así como todos los sucesos desencadenados a partir de 1808. Luego, la propaganda antinapoleónica iría de la mano con las condenas a la rebelión del cura Hidalgo desde 1810, movimiento al que se trató de vincular con las intrigas del emperador francés para apoderarse del reino septentrional. Quedaron entonces engarzadas la propagandística antifrancesa, concentrada en la condena de la ocupación del territorio español y el secuestro de la familia real, y la contrainsurgente, enfocada en terminar con la revolución, contraponiendo la trinidad de Dios, rey y patria con lo francés. El autor, pues, sigue la trayectoria de lo antinapoleónico en el período 1808-1814, a lo largo de tres momentos clave: el clima antinapoleónico que surgió en la pos Revolución francesa, el que imperó durante la crisis de 1808, en que se contrapuso la figura de El Deseado y Bonaparte, y finalmente con el estallido de la guerra civil, en que la propaganda de guerra colocó a los dos bandos del conflicto novohispano como enemigas de lo francés, dado que también la insurgencia acusó de "afrancesado"



al gobierno virreinal. No parecería casual, como se desprende de las afirmaciones del autor, que la rebelión fuera liderada principalmente por eclesiásticos.

Finalmente, cierra el número monográfico un estudio de caso en que todas esas cargas ideológicas, temores sociales y productos de la propaganda antifrancesa se cristalizaron, siendo vertidas sobre un grupo de personas acusadas de apoyar a los imperiales en medio de la profunda crisis de ocupación en el año de 1809. Como bien señala Francisco Martín Blázquez, las imputaciones en realidad resultarían falsas, relacionadas menos con la realidad política de ese álgido momento que con problemas en el ámbito local entre individuos en disputa, explicando lo hondo que calaron en la cultura política de esos momentos las ideas, habladurías y rumores difundidos por los propagandistas. Un par de episodios del (anti)bonapartismo en el virreinato que demuestran que el fantasma de lo francés tuvo una presencia muy marcada, incluso en provincias tan lejanas como Sinaloa, hasta donde llegaron esos ecos críticos, generando grandes tensiones en las instituciones encargadas de mantener el orden. Estas no dejaron pasar a la ligera ninguna acusación que pusiera en entredicho la fidelidad al monarca cautivo (Fernando VII), ni tampoco las indiscriminadas delaciones emitidas contra los supuestos conspiradores en favor del enemigo invasor, muchas de ellas completamente falsas o alevosamente inventadas; un arma circunstancial de la época que luego se transformaría hacia las acusaciones infundadas de ser "insurgentes", y no ya "bonapartistas".

El presente dossier es resultado del Primer Seminario Internacional de Investigación "Ecos napoleónicos en Hispanoamérica", celebrado los días 10 y 11 de abril de 2024 por *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, editada por la Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos "FCM" (España), y el Seminario de Historia Naval y Militar – Sehmina (México), en colaboración con el Centro de Investigaciones Históricas de América Latina de la Universitat Jaume I de Castellón (España) y la Universidad Complutense de Madrid (España). Con este conjunto de reflexiones deseamos contribuir al estudio de las realidades cruzadas entre América y Europa, particularmente en el momento de choque de monarquías y de lucha entre el Antiguo régimen y la modernidad liberal. De este modo, exponemos la resonancia que en la América hispanoparlante tuvieron las acciones de esos años de crisis, no sólo por parte de la Monarquía española, sino también de la injerencia que el emperador francés tuvo durante la hora marcada para la emancipación de las Américas. Bien afinaba a sentenciar Bustamante, con la frase que citamos

al comenzar esta presentación, sobre que fue Napoleón Bonaparte quien asestó el primer golpe sobre la cadena que unía ambos mundos.